



DICIEMBRE 2009

N.º 6

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

La Oración de las Horas

La vida de la Iglesia se ha sustentado desde sus orígenes en tres pilares: el Santo Sacrificio de la Misa, los Sacramentos y la Oración de las Horas.

La Oración de las Horas, que posteriormente adquirió los términos de Oficio Divino y Breviario, ha estado vinculada a algunos momentos del tiempo natural: la mañana, el mediodía y la tarde. Cada hora tuvo su nombre propio: las Laudes matutinas, las Vísperas al atardecer, Tercia, Sexta, Nona y Completas. Testimonios de la Iglesia primitiva ponen de manifiesto que los fieles se dedicaban individualmente a la oración en determinadas horas del día. En algunos lugares se estableció la costumbre de destinar algunos tiempos especiales a la oración, como a última hora del día cuando se hace de noche.

Con el tiempo se llegó a santificar las restantes horas, que los Santos Padres veían claramente aludidas en los Hechos de los Apóstoles. Allí aparecen los discípulos congregados a la hora tercia (Hch 2, 1-15). El Príncipe de los Apóstoles subió a la terraza para orar hacia la hora sexta (Hch 10,9). Pedro y Juan subían al Templo a la hora de oración, que era la de nona (Hch 3,1). Hacia media noche, Pablo y Silas, puestos en oración alabando a Dios. (Hch 16,25).

Estas oraciones, poco a poco, se configuraron como un conjunto definido de Horas. Esta Liturgia de las Horas u Oficio Divino, enriquecido también con lecturas, es principalmente oración de alabanza y de súplica que la Iglesia realiza con Cristo y que dirige a Él.

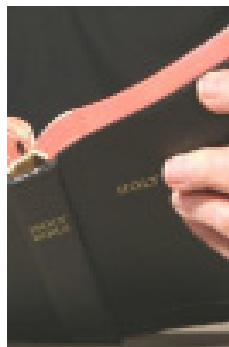
Con la Liturgia de las Horas la Iglesia es obediente al mandato de Cristo: *Es necesario orar siempre y no desfallecer* (Lc 18,1), y no cesa un momento en su oración y nos exhorta con estas palabras: *Ofrezcamos siempre a Dios el sacrificio de alabanza por medio de Él* (Hb 13,15). El fin propio de la Liturgia de las Horas es la santificación del día y se dirige a Cristo y por medio de Él al Padre, intercediendo por la salvación del mundo.

Las Laudes, como oración matutina, y las Vísperas, como oración de la tarde, son el doble quicio sobre el que gira el Oficio cotidiano y se deben considerar y celebrar como las Horas principales.

Las Laudes están dirigidas y ordenadas para santificar la mañana y trae a la memoria la Resurrección del Señor, que *es la luz verdadera que ilumina a todos los hombres* (Jn 1,9) y *el sol de justicia* (Mal 4,2). Se celebran las Vísperas por la tarde, cuando ya declina el día, en acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada y cuanto hemos realizado con acierto. También se hace memoria de la Redención por medio de la oración que elevamos *como el incienso en presencia del Señor* y en la cual *el alzar las manos es oblación vespertina* (Sal 140,2). Al rezo de Tercia, Sexta y Nona se une el recuerdo de la Pasión de Cristo. Las Completas son la última oración del día que se ha de hacer antes del descanso nocturno, aunque haya pasado la medianoche.

Los obispos, presbíteros y demás ministros sagrados han recibido de la Iglesia el mandato de celebrar la Liturgia de las Horas diariamente en su integridad y en la medida de lo posible en los momentos del día que de veras correspondan. La Liturgia de las Horas será para ellos un manantial de piedad y alimento para su oración personal, pero también deberán nutrir y alentar la acción pastoral y misional con la abundancia de la contemplación para gozo de la Iglesia de Dios.

Aunque en la Ordenación General de la Liturgia de las Horas no aparezcan Maitines y Prima, hay congregaciones o monasterios que pueden rezarlas.



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Tel./Fax 953 25 17 27
Telefonos.923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

La Oración de las Horas 1

Carismas (1.ª Parte) 2 - 3

Los Santos Ángeles . 4

Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

(Mt 26, 41)

CARISMAS

PRIMERA PARTE

¿QUE ES UN CARISMA?

Un carisma es un don o gracia extraordinaria que da Dios a determinadas personas para el bien de la Iglesia y de las almas, y para reavivar la fe e inducir a la conversión a muchos de los católicos. El carisma no sustituye a las Escrituras, ni siquiera le añade nada nuevo, pero ayuda a cumplirlas mejor.

Los carismas no dependen del mérito ni de la santidad de la persona que los recibe, son como un regalo de Dios y no se sabe la razón que le mueve a darlos, pues Él distribuye a cada uno sus dones, según su voluntad (1 Cor. 12, 11).

Los carismas son muchos y variados, no son necesarios para la santidad pues según Santo Tomás de Aquino cualquier carisma sea profecía, sanación, incluso el don de milagros son inferiores a la gracia santificante necesaria para la santidad. San Pablo enumera varios carismas, aunque hay muchos más y todos son obra del Espíritu Santo.

¿QUÉ HAY QUE HACER ANTE QUIEN TIENE UN CARISMA?

Quien tiene un carisma, es instrumento de Dios, pues es El quien actúa a través de la persona, de ahí que no caigamos en posturas equivocadas. El carisma no es materia de fe pero no por eso se deben rechazar por incredulidad. San Pablo nos recomienda: *No apagueis el Espíritu, no desprecies lo que dicen los profetas. Examinadlo todo y quedaros con lo bueno.* (1 Tes. 5,19-21).

Los carismas no son ni privados, ni para uso personal, pues al ser un don de Dios, es de Dios y lo mismo que Él lo otorga, lo puede retirar. Y así como no se puede decir que la música es del instrumento a través del cual suena, tampoco se puede decir que el carisma es de la persona por la cual Dios se manifiesta.

¿COMO SE DISTINGUE EL CARISMA VERDADERO DEL QUE NO LO ES?

No es difícil saber si un carisma es verdadero o falso si se analiza al instrumento y su forma de ser y su forma de vivir. Pero siempre y por santa que sea la forma de vivir del instrumento, puede darse el error o el engaño, aunque éste sea involuntario. De ahí, el saber discernir cuando un carisma es auténtico y cuando no.

Nos dice el Concilio Vaticano II *que es a los Pastores a quienes toca juzgar la genuina naturaleza de tales carismas y su ordenado ejercicio, no, por cierto, para que apaguen el Espíritu, sino con el fin de que todo lo prueben y retengan lo que es bueno* (AA 1-3).

SIEMPRE HA HABIDO CARISMAS

Los carismas existen desde el Antiguo Testamento, no con el nombre de carisma pero sí como dones extraordinarios en profetas, jueces, reyes, y otros muchos personajes, tanto hombres como mujeres. Estos no solo recibieron de Dios una misión sino también la gracia del Espíritu Santo para emprenderla mas allá de las propias fuerzas. Actualmente en la Santa Madre Iglesia por los méritos de Jesucristo, proliferan de forma inigualable para edificación de Ésta. Los carismas no son vanos y son útiles para determinadas misiones o determinadas épocas.

Aunque el carisma no es una condición para la salvación del alma, no por eso se debe rechazar, pues Dios puede comunicarse por el medio que le plazca y no conviene rechazar

lo que a través de los instrumentos nos diga. Tampoco se debe basar una espiritualidad en revelaciones privadas.

Los carismas no suelen ser dones perpetuos. El Espíritu Santo los da y los quita según su beneplácito; son pasajeros, se puede tener un carisma y dejar de tenerlo.⁽¹⁾ También suele suceder que aparece un carisma para una determinada misión y después de quedar asentada el carisma desaparezca. No es malo desear tener algún carisma, pero quien tenga un carisma debe llevar vida de recogimiento y de oración para no exponer el mismo a peligros ni criterios mundanos.

Un carisma no se puede adquirir ni con la oración, el ayuno, penitencias ni con nada de lo que hagamos, porque es un don extraordinario «gratuito» que da el Cielo.

ALERTA AL MAL USO DE LOS CARISMAS

Los carismas al ser comunicativos, atraen a cantidad de fieles dando origen a grupos de oración, movimientos y peregrinaciones.

Es necesario cuidar el uso de los carismas y el ambiente en que se desenvuelven. No se debe admitir a un instrumento que le pregunten como si fuera un adivino, porque el carisma es para servir mejor a Dios no para que Dios nos sirva mejor a nosotros. Por eso, el carisma cuando se recibe tiene una finalidad en los designios de Dios y debe ser encaminado en forma equilibrada hacia los planes de Dios.

Un carisma no debe usarse así como así, sino crear un ambiente adecuado a la manifestación del mismo, sea cual sea, a ser posible, previa oración del instrumento. San Pablo advierte a los corintios sobre el peligro del mal uso de los carismas. Un carisma sería mal empleado cuando pretende reemplazar el esfuerzo y la responsabilidad de la vida cotidiana. Cuando la atención se centra en el carisma haciendo de él un espectáculo. Cuando se antepone a la práctica de algún sacramento.

Cuando se emplea un carisma buscando protagonismo, competencia, fama, donativos, etc. Hay que evitar los excesos en el uso de los carismas, porque los carismas, si no contribuyen a la edificación de los fieles, pueden ser dañinos para estos.

EXAMINADLO TODO

Es el consejo de San Pablo que igualmente se preocupa de que no se apaguen los carismas. *No despreciéis las profecías. Examinad todo y quedaos con lo que es bueno. Absteneos de todo mal.* (1 Ts 5,22) S. Pablo enseña constantemente que Dios actúa íntima y poderosamente en sus hijos, dándoles los dones necesarios para la misión.

Los santos son testimonio del poder de Dios y de los carismas que El suscita para el bien de la Iglesia. San Ignacio de Loyola, a través de su propia experiencia de gracia, desarrolla unos

1.- Se de instrumentos que después de una enfermedad perdieron el don que tenían.



«ejercicios espirituales» para discernir las mociones del Espíritu Santo. Estos ejercicios presuponen que Dios se manifiesta al hombre, le da los carismas y le da conocimiento para utilizarlos correctamente. Este proceso de discernimiento incluye necesariamente una profunda obediencia a la Santa Iglesia.

¿CUÁLES SON LAS SEÑALES DEL VERDADERO CARISMA?

Al cien por cien nunca lo vamos a saber, pero hay señales que nos pueden dar una orientación y la veracidad de un carisma. En primer lugar hay que analizar detalladamente en los carismas que no vayan en contra de ningún punto de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Según los grandes santos como Santa Margarita María de Alacoque, Santa Teresa o San Juan de la Cruz estos son algunas señales del buen carisma o falso carisma.

- Es buena señal de verdadero carisma, el miedo a estar engañado por Satanás disfrazado de ángel de luz.
- Sentimientos de humildad y el convencimiento de nuestra nada.
- Atribuirle a Dios todo lo bueno que hagamos.
- Desconfianza de uno mismo, y convencimiento de que nuestra perseverancia final depende de Dios. No tener seguridad de que podemos llegar al final sin la gracia de Dios (1Cor 10,12).
- Obediencia a la Santa Madre Iglesia, al director espiritual o a los superiores.
- Aceptación de las humillaciones que por causa del carisma puedan venir.
- Rechazo de todo protagonismo, extravagancia o gloria que por causa del carisma quieran dar al instrumento.
- Hambre de Dios, añoranza y deseo de morir o padecer por Él.
- Desapego del carisma y de todas las cosas del mundo con un abandono y confianza absolutos en Dios y en su Providencia.
- Deseos ardientes de recibir la Sagrada Comunión.
- Aceptación de las pruebas con gran conformidad e incluso con gran amor a la cruz.
- Poner todos los medios necesarios para prosperar en la virtud.
- Los buenos frutos producidos en el alma por causa del don recibido.
- Oración constante contra las trampas del demonio y toda clase de tentaciones. Un instrumento que no tenga vida de oración es poco fiable, porque la oración es el hábitat del Espíritu Santo, y el demonio a un alma de oración es muy difícil que la engañe, aunque no es imposible.

INSTRUMENTO QUE NO ES DE DIOS

De acuerdo a lo que nos dice San Ignacio de Loyola, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, las señales de un carisma que no es Dios son:

- Tristeza, desaliento, ansiedad, confusión, inquietud.
- Todo lo que inclina a maldad.
- Todo lo que pareciendo bueno, evoluciona hacia lo malo.
- Lo que sea sugerido brutal o intempestivamente ya que el Espíritu Santo actúa dulcemente.
- Vanidad, hacer las cosas sin recta intención llamando la atención en las oraciones, visiones o revelaciones
- Falsa humildad que impide cumplir con los compromisos espirituales.
- Acciones extravagantes que atraigan la estima de los demás. Escrupulos de conciencia.
- Seguridad en su propia virtud.

- Falta de confianza en Dios, impaciencia y quejas constantes en las pruebas.
- Penitencias por encima de sus fuerzas o que le impidan los deberes de estado y el servicio a Dios.
- Desprecio de las cosas pequeñas.
- Falta de apertura con el director espiritual.
- Desobediencia a la Santa Madre Iglesia, a sus superiores y a los deberes de estado.
- Inconformidad con la Sagrada Escritura y las Tradiciones Apostólicas⁽²⁾
- Desprecio por la liturgia y los sacerdotes.



¿QUE DEBE HACER QUIEN TIENE UN CARISMA?

Ante todo no apegarse a él y reconocer que todo lo que le sucede viene de Dios, dándole gracias por todo lo que recibe y reconociendo que el mérito viene únicamente de El y no de sí mismo, teniendo en cuenta que el carisma le puede desaparecer lo mismo que le ha aparecido.

Considerar el instrumento sus limitaciones y su propia nada. No apartarse nunca de las Sagradas Escrituras ni del Magisterio de la Iglesia, mucho menos cuando se deban de tomar decisiones.

Y vivir en un ambiente de oración practicando los sacramentos y acudiendo a la Santa Misa a ser posible diariamente.

¿QUE SE DEBE HACER ANTE LAS TRIBULACIONES QUE VENGAN POR CAUSA DEL CARISMA?

- Perseverar en el estado de vida y en los compromisos que se tomaron previamente.
- No dejar por nada la oración y la penitencia, dos poderosas alas para volar.
- Esperar pacientemente en la gracia de Dios, ya que ésta no le faltará.
- Examinarse interiormente a ver si hubiera algo de lo que haya que arrepentirse y que pudiera haber ocasionado la tribulación en la que se encuentra.
- Gran apertura en la confesión o en al dirección espiritual, o en alguien que se confíe, pues a Satanás le horroriza el alma que abre su conciencia a sus superiores o guías espirituales.
- Hacer lo opuesto de lo que el demonio sugiere y tratar de rezar, meditar, leer cosas espirituales, etc.
- Ignorar el punto débil por el que se es atacado, pues el demonio sabe perfectamente las artimañas para que un alma esté atribulada.
- No olvidar que el sufrimiento aceptado y ofrecido a Dios, es también un medio de santidad tan grande que no puede faltar a ningún alma que vaya por la sendas de santidad.
- Y sobre todo, acudir a la Santísima Virgen que como Madre quiere ayudarnos y como Reina de lo creado puede hacerlo.

P. D.C.M.

2.-Santa Teresa nos dice en su Vida cap. 25 que solamente con esta señal ya es mas que suficiente para descubrir las señales de un carisma que no es Dios.

LOS SANTOS ÁNGELES

CONSTAN EN LA SAGRADA ESCRITURA

La devoción a los Santos Ángeles en la Iglesia Católica debe fundamentarse en la Sagrada Escritura, tradición y en el Magisterio de la Iglesia. El mundo de los Ángeles es un mundo maravilloso, sabemos de su existencia por la Sagrada Escritura. Ellos nos fortalecen física, moral y espiritualmente, habitúan a ser sencillos, humildes y aman con una amistad a Nuestro Señor, de intimidad sincera y amorosa, sobrenatural, junto a Nuestra Madre, la Virgen María, Reina de todos los Ángeles, así como de todos los Santos, a los que debemos imitar. Por Cristo fueron creadas, todas las cosas, las de los Cielos y las de la Tierra, las visibles y las invisibles: *tronos, dominaciones, principados y potestades*. Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él (Col, 1,10).

Cristo es imagen de Dios invisible, en el orden de la Creación, expone San Pablo, (Col 1, 18-19). Él existe con anterioridad a todo, el Primogénito de entre los muertos. Él es también la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia, pues Dios tuvo a bien, hacer residir en Él toda la plenitud. Y de los Ángeles dice, Él que hace a sus Ángeles vientos y a sus servidores llamas de fuego, y adórenle todos los Ángeles de Dios. (Hb 1, 6-7)

Cristo es el centro del mundo de los Ángeles, porque los ha hecho mensajeros de su designio de salvación. Son espíritus servidores que colaboran en la salvación de los hombres, es su misión, y si nos unimos mediante la oración, encontramos en ellos el reflejo del mismo Dios. La Iglesia venera a los Ángeles que le ayudan en su peregrinación terrestre y protegen a todo el género humano. (CIC 352)

UNIÓN A DIOS

Estar unidos a un santo o un ángel corresponde a una unión con el mismo Dios, de ahí, que conlleva a la amistad

con ellos, su reflejo en la vida moral del hombre, y a la práctica de las virtudes. Los Ángeles son criaturas espirituales que glorifican a Dios sin cesar y sirven a sus planes salvíficos. (CIC 350)

Cada fiel es imagen de Dios y tiene a su lado un Ángel. Participamos por la fe en la sociedad bienaventurada de los Ángeles y de los hombres unidos a Dios. Dios Creador ha dotado a cada hombre de un Ángel protector y pastor para conducirlo en la vida. Los Ángeles prestan su cooperación a todo cuanto dice respecto a nuestro bien. (CIC 350-352)

LA VIRGEN MARIA REINA DE LOS ANGELES

La Madre de Dios, la Virgen María, ha sido glorificada por encima de todos los Ángeles, Arcángeles y Santos. El Arcángel San Gabriel o Ángel de la fortaleza, saluda a María, la llena de gracia. (Lc 1,28) Alégrate, el Señor está contigo (Lc 1,42). Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

La Reina de los Ángeles es nuestra defensora protectora y nos ayuda en el combate espiritual alejándonos de los ángeles caídos que son Satanás y sus secuaces; como decía el Papa Juan Pablo II, el 14 de abril de 1994: *fortalécenos para vencerlos y alértanos de las fuerzas tenebrosas que nos rodean*. Y nos exhortó a no dejar de rezar la oración de San Miguel, introducida por el Papa León XIII en 1884, para defender a la Iglesia, y rezarla al final de la celebración de la Santa Misa, porque los Santos Ángeles están presentes junto a nosotros siempre.

Gracias Reina Nuestra, Virgen María. Acudamos siempre a ellos con mucha fe y entusiasmo.

D. Francisco de Asís Luque. - (Málaga).



ATENCIÓN

- Recordamos que los SIETE DOMINGOS A SAN JOSÉ comienzan el día 31 de enero de 2010 y terminan el 14 de marzo del mismo año. Honremos a este Glorioso Santo con esta devoción.
- A petición de varios de nuestros lectores damos el número de cuenta donde pueden hacer sus donativos IBAN ES95 BBVA 0182 0894 13 0201542610. Damos las gracias a todos aquellos que colaboran con los gastos de esta Obra.